**HEBREOS**

**Bosquejo**

A. ¿Cuáles son los rasgos característicos de Hebreos?

B. ¿Quién escribió esta epístola?

C. ¿Cuál es el mensaje de Hebreos?

D. ¿Por qué fue rechazada esta carta durante los primeros siglos?

E. ¿Cuándo fue escrita Hebreos?

F. ¿Quiénes fueron los primeros lectores?

G. ¿Cómo puede bosquejarse Hebreos?

Si hay un libro del Nuevo Testamento que exhorte a los cristianos a permanecer fieles “en los últimos días”, ese libro es la epístola a los hebreos. Esta epístola contiene un mensaje especial para un tiempo caracterizado por la apostasía; se dirige al creyente que, ante la incredulidad y la desobediencia prevalentes, debe permanecer firme en la fe. La carta a los hebreos es, por consiguiente, una exhortación a la fidelidad. Si bien Hebreos enseña la superioridad de Cristo sobre los ángeles, Moisés, Josué, Aarón y Melquisedec, son las exhortaciones que se hallan libremente esparcidas entre las secciones doctrinales las que marcan la tónica. Las amonestaciones revelan el buen corazón y la profunda preocupación del pastor-escritor.

En esta epístola, el escritor le suplica constantemente al lector que permanezca fiel al evangelio y no se deje arrastrar (2:1; 3:12; 4:11; 6:11–12; 10:22–25; 12:25). Él pone énfasis en la responsabilidad social: a los hermanos en la fe se les exhorta a ocuparse de que ni a un solo creyente se le permita alejarse del Dios vivo (3:12–13; 4:1, 11). Las consecuencias de alejarse son realmente inimaginables ya que, según el escritor, “Es cosa terrible caer en manos del Dios vivo” (10:31).

El escritor de Hebreos aconseja que el creyente oiga obedientemente la Palabra de Dios (4:2–3, 6, 12). Exhorta a los creyentes a “adorar a Dios de un modo aceptable con reverencia y temor” (12:28). Y llega a la conclusión de que “nuestro Dios es un fuego consumidor” (12:29)—en caso de que esta exhortación sea desatendida.

En una época en que la apostasía es cosa común y “el poder secreto de la iniquidad ya está obrando”, como lo dice Pablo en 2 Ts. 2:7, el mensaje de Hebreos es bastante pertinente. Lo cierto es que no debemos hacer caso omiso a la advertencia que acompaña “una salvación tan grande” (2:3), puesto que no podemos escapar si lo hacemos. En consecuencia, hacemos bien en escuchar atentamente.

A. ¿Cuáles son los rasgos característicos de Hebreos?

Muchas traducciones de la Biblia llaman a Hebreos “la epístola a los hebreos”. Pero, ¿es este libro del Nuevo Testamento realmente una epístola? Si lo comparamos con las epístolas de Pablo, Santiago, Pedro, Judas y Juan, debemos decir que no lo es. Los saludos habituales en estas cartas—con excepción de 1 Juan—están ausentes en Hebreos.

1. ¿Carta o epístola?

En la carta en sí, sin embargo, el escritor incluye algunas referencias a la conducta y las posesiones de los lectores (6:10, 10:32–34). Y en el capítulo 13 llega casi a intimar con los destinatarios. Llama a Timoteo “nuestro hermano” y menciona que Timoteo, una vez que sea liberado de la prisión, lo acompañará a visitar a los lectores (13:23). La carta termina con saludos (13:24), y por lo tanto, si tenemos en cuenta este último capítulo, Hebreos es, en efecto, una carta.

El comienzo de Hebreos tiene algo en común con la primera epístola de Juan. Ambas tienen una introducción que en gran medida sirve como una declaración resumida de los capítulos que vienen a continuación. El nombre del escritor no aparece ni en Hebreos ni en 1 de Juan. Además, faltan también las menciones específicas de los destinatarios, los saludos y las oraciones. Estos elementos son característicos del resto de las epístolas del Nuevo Testamento.

Decir que Hebreos es un tratado, para evitar el uso de las palabras *epístola* o *carta*, tampoco es satisfactorio. Un tratado consiste en una exposición o discurso sobre un tema determinado, pero Hebreos encierra una cierta cantidad de doctrinas y disemina entre ellas exhortaciones pastorales. Admitimos que cualquiera que sea la palabra que usemos para describir este libro del Nuevo Testamento, las dificultades persisten. Una solución al problema consistiría en llamar al libro Hebreos a secas, como lo hacen algunas de las traducciones más recientes. Con todo, Hebreos es, en sí, una de las epístolas generales del Nuevo Testamento.

Como epístola, Hebreos es similar a algunos de los escritos de Pablo; contiene doctrina y exhortación. La costumbre de Pablo es, no obstante, exponer primeramente la doctrina; es hacia el final de sus epístolas que Pablo hace sus exhortaciones. Hebreos es diferente en este aspecto. El escritor mezcla la doctrina y la amonestación pastoral; por ejemplo, en medio de su enseñanza respecto a la superioridad del Hijo sobre los ángeles, el escritor exhorta al lector a “prestar atención con mayor diligencia” a la Palabra de Dios (2:1–4).

2. ¿Pastoral o doctrinal?

¿Es Hebreos una epístola pastoral o una epístola doctrinal? Fácilmente podemos contestar: “Es ambas cosas”. Sin embargo, admitimos que en el resumen final, el propósito del escritor de Hebreos es el de transmitir una exhortación pastoral a los destinatarios. El refuerza sus amonestaciones con doctrinas acerca de la superioridad de Cristo, del sacerdocio, del pacto y de la fe.

En ninguna parte del Nuevo Testamento fuera de la carta a los hebreos se explican las doctrinas del sacerdocio de Cristo y del pacto. No hallamos más que una referencia de paso al sacerdocio de Cristo en Ro. 8:34: “Cristo Jesús, quien murió—más que eso, quien fue resucitado—está a la diestra de Dios y está también intercediendo por nosotros”.

Pablo solamente menciona la obra intercesora de Cristo, dando así por sobreentendido su sacerdocio. Pero él se abstiene en todas sus epístolas de escribir sobre esta doctrina. Y aunque los estudios teológicos de Pablo incluían la doctrina del pacto como parte integral de la enseñanza del Antiguo Testamento, él sólo menciona la palabra pacto nueve veces (Ro. 9:4; 11:27; 1 Co. 11:25; 2 Co. 3:6, 14; Gá. 3:15, 17; 4:24; Ef. 2:12). En Ga. 4:24 es algo más específico: “Estas cosas pueden tomarse figurativamente, ya que las mujeres representan dos pactos: un pacto viene del Monte Sinaí y genera niños que han de ser esclavos: Este es Agar”. Sin embargo, aun en este contexto, el tratamiento es más bien parco. El escritor de Hebreos, por el contrario, enseña las doctrinas del sacerdocio y del pacto detalladamente.

3. Revelación e inspiración

El escritor da al lector la revelación de Dios. Para él, el autor primario de las Escrituras, es decir, el Espíritu Santo, es de capital importancia, ya que Dios se dirige al lector por medio de su Palabra. De allí que no sea el autor secundario sino Dios el que habla en las frases que introducen las numerosas citas del Antiguo Testamento. En el capítulo 1, Dios es el que articula las citas de los Salmos, del Cántico de Moisés (Dt. 32:43, LXX), y 2 S. 7:14. Con algunas variantes, la frase *Dios dice* ocurre constantemente (1:5, 6, 7, 8, 10, 13; 2:12, 13; 3:7, 4:3, 5:5, 6; 7:21, 8:8; 10:5, 15, 17; 13:5). Y debido a que el autor secundario no es importante para el escritor de Hebreos, aun el nombre propio de este último ha sido suprimido en esta carta, quizá a propósito. Al enfocar la atención en el trino Dios como el que hable, el escritor enseña que las Escrituras son inspiradas divinamente. El no ha oído la voz del hombre sino la voz de Dios.

Resulta interesante, sin embargo, notar que cuando el escritor cita al Antiguo Testamento, lo hace usando la traducción griega (la Septuaginta) del texto hebreo. Y esta traducción difiere, en algunos puntos, del original. Aquí van dos ejemplos: primero, el Salmo 8:5 dice: “Tú lo hiciste un poco inferior a los seres celestiales” “[o: a Dios]” y en Hebreos 2:7 leemos: “Lo hiciste un poco [o: por poco tiempo] inferior a los ángeles”; segundo, la formulación del Salmo 40:6 es: “Sacrificio y ofrenda no deseaste, sino que perforaste mis oídos”. Sin embargo, Heb. 10:5 tiene esta lectura: “Sacrificio y ofrenda no deseaste, sino que me preparaste un cuerpo”.

¿Por qué usó el escritor una traducción que difería del texto del Antiguo Testamento? Lo probable es que el escritor no sabía hebreo, había aprendido las Escrituras a través de una traducción griega, y escribía a lectores que también usaban esa traducción. ¿Significa esto que la traducción denominada Septuaginta era inspirada? Claro que no. El texto hebreo del Antiguo Testamento, no su traducción, había sido inspirado por Dios. Pero esto no significa que el escritor de Hebreos tuviese prohibido tomar citas de una traducción, aun cuando ésta mostrara alguna variación. De todos modos, en el momento en que el escritor escribía su carta, ya operaba la inspiración de la epístola, incluyendo las citas del Antiguo Testamento. Guiado por el Espíritu Santo, el escritor tenía la libertad de tomar su material de una traducción que difería del texto hebreo; no tenía que corregir la traducción para que se ajustase a la lectura del original hebreo. El escribía a hebreos que estaban familiarizados con la Septuaginta; ésta era, para ellos, la Biblia.

4. El Antiguo Testamento

Los que estamos acostumbrados a tener nuestro propio ejemplar de la Biblia, no debemos pensar que éste era el caso de los lectores de Hebreos en la segunda mitad del primer siglo. Las copias de los libros del Antiguo Testamento se guardaban en la sinagoga o iglesia local. Estas se usaban durante los servicios religiosos para la instrucción de la gente. Pero la gente que asistía a estos cultos no poseía dichos libros. Atesoraban la Palabra en su corazón y en su mente aprendiendo salmos e himnos de memoria. Además, aprendían de memoria pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento. Cantaban los ya bien conocidos salmos e himnos en la iglesia o en su casa y recitaban determinados versículos del Antiguo Testamento.

El escritor de Hebreos eligió cuidadosamente sus citas. Por ejemplo, en el capítulo 1, cinco citas provienen de salmos conocidos, una del Cántico de Moisés y una de un pasaje mesiánico. El escritor apela a la memoria de sus lectores y de este modo comunica la Palabra clara y efectivamente.

5. Estilo

Una característica determinante de Hebreos es la elección de palabras, el equilibrio de las frases, el ritmo retórico del griego original y el excelente estilo. Aun a través de la traducción, el lector de hoy en día percibe algo de la magnificencia de la habilidad literaria del escrito. Tómese, por ejemplo, la definición concisa de la fe que da el escritor: “Ahora bien, la fe es estar seguro de lo que esperamos y estar cierto de lo que no vemos” (11:1). O analícese el equilibrio de esta frase: “Si deliberadamente continuamos pecando después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda ningún sacrificio por los pecados, sino sólo la horrenda expectación del juicio y del fuego devorador que consumirá a los enemigos de Dios” (10:26–27). El escritor ese revela como una persona instruida que escogió sus palabras cuidadosamente y que estaba completamente familiarizado con la enseñanza del Antiguo Testamento.

B. ¿Quién escribió esta epístola?

Cuando se le preguntó quién era el escritor de Hebreos, el teólogo del tercer siglo Orígenes dijo: “En cuanto a quien escribió la epístola, lo cierto es que sólo Dios lo sabe”. Y eso sucedió en el año 225 d.C. Así que si los eruditos del amanecer del cristianismo no sabían quién pudo haber escrito Hebreos, nosotros seguramente no podremos elevarnos por sobre ellos.

1. Apolos

Por supuesto, los eruditos han sugerido algunos posibles candidatos, pero han debido recurrir a hipótesis. Martín Lutero, por ejemplo, pensaba que el escritor de Hebreos había sido Apolos. Basaba su hipótesis en Hch. 18:24–26: “Por ese entonces un judío llamado Apolos, nativo de Alejandría, llegó a Efeso. Era un hombre instruido, con un conocimiento exhaustivo de las Escrituras. Había sido instruido en el camino del Señor y hablaba con gran fervor, e impartía enseñanzas sobre Jesús acertadamente, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. Comenzó a hablar osadamente en la sinagoga.

Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo invitaron a su casa y le explicaron el camino de Dios más adecuadamente”.

Lutero señaló que Alejandría era un gran centro educativo, donde Apolos aprendió a expresarse con maestría en el idioma griego. Apolos utilizaba la traducción de los Setenta, la Septuaginta, del Antiguo Testamento, puesto que fue en Alejandría donde primeramente se la publicó.

Apolos se había familiarizado con la fe cristina, había oído predicar a Pablo en Efeso, y había sido instruido “en el camino del Señor más adecuadamente” por Priscila y Aquila. Poseía “un conocimiento exhaustivo de las Escrituras” y llegó a ser un gran orador. Para Martín Lutero, Apolos era la persona más calificada para escribir la epístola a los hebreos.

La hipótesis es realmente atrayente y resuelve muchos interrogantes. No obstante, el silencio de los siglos es significativo. Uno esperaría que Clemente de Alejandría, que vivió allá por el año 200 d.C. dijese algo al respecto; pero él omite el nombre de *Apolos*. En lugar de ello, Clemente le atribuye el libro a Pablo.

2. Pablo

¿Fue Pablo el escritor de Hebreos? A través de los siglos, mucha gente ha aceptado a Pablo como escritor de la epístola. Desde la primera publicación en inglés de la Versión del Rey Jacobo, en 1611, hasta el presente, muchas personas han tomado literalmente el título: “La Epístola de Pablo, el Apóstol, a los Hebreos”. Pero en el margen de algunas Biblias de esta versión se dice al lector: “Paternidad literaria incierta, comúnmente atribuida a Pablo”.

La incertidumbre en cuanto a que Pablo sea o no el escritor, proviene de la diferencia entre las epístolas paulinas y Hebreos. Para comenzar, vemos una clara diferencia en cuanto al lenguaje que se usa en Hebreos. Nada en Hebreos nos recuerda el estilo, dicción, terminología ni contenido de las cartas de Pablo. El lenguaje de Hebreos simplemente no es el de Pablo.

Las doctrinas expresadas en Hebreos no encuentran eco en ninguna de las epístolas de Pablo. Por lo general en estas cartas son evidentes las referencias mutuas a doctrinas capitales. No es así con Hebreos. Las doctrinas de Cristo y del pacto son prominentes en Hebreos, pero están ausentes de las cartas de Pablo.

El uso de nombres para referirse a Jesús que encontramos en Hebreos difiere del uso de Pablo. En sus primeras epístolas Pablo se refiere al Señor por el nombre de Jesucristo, pero en sus epístolas posteriores esta combinación se revierte: Pablo lo llama Cristo Jesús. Raramente escribe *Jesús* (2 Co. 11:4; Fil. 2:10; 1 Ts. 4:14). El escritor de Hebreos, por el contrario, repetidamente llama al Señor por su primer nombre, *Jesús* (2:9, 3:1; 4:14; 6:20; 7:22; 10:19; 12:2, 24; 13:15). Tres veces usa el escritor de Hebreos la combinación *Jesucristo* (10:10; 13:8, 21) y sólo una vez dice *Señor Jesús* (13:20). La epístola a los hebreos carece, sin embargo, de la combinación Cristo Jesús.

Lo más significativo al considerar si Pablo escribió la epístola a los hebreos lo encontramos en Hebreos 2:3. El escritor, que se auto incluye en la advertencia respecto a la necesidad de prestar atención a la Palabra de Dios, dice: “Esta salvación, anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que la oyeron”. En forma esquemática, nos encontramos con la siguiente secuencia:

Esta salvación que

1. fue primeramente anunciada por el Señor

2. por aquellos que lo oyeron

3. nos fue confirmada.

Se puede llegar entonces a la conclusión de que el escritor no había oído personalmente al Señor, sino que tuvo que depender los informes de otros. Pablo, por supuesto, declara categóricamente que no recibió el evangelio de nadie sino de Jesucristo (Gá. 1:12). Pablo oyó la voz de Jesús en el camino a Damasco (Hch. 9:4; 22:7; 26:14). Y Jesús le volvió a hablar más tarde (Hch. 18:9–10; 22:18–21). Pablo, por lo tanto, no pudo haber escrito las palabras de Heb. 2:3.

3. Bernabé

Tertuliano, alrededor del año 225 d. C., sugirió que Bernabé pudo ser el escritor de Hebreos. Hizo esto a la luz de las credenciales que a Bernabé se le otorgan en Hch. 4:36–37: “José, un levita de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa Hijo de la consolación, vendió un terreno que poseía, y trajo el dinero y lo colocó a los pies de los apóstoles”. Por ser levita, Bernabé estaba totalmente familiarizado con el sacerdocio levita. Además, provenía de la isla de Chipre, donde presumiblemente aprendió bien el griego. Estaba familiarizado con la iglesia y sus necesidades. Según Tertuliano, él estaba altamente calificado para escribir la epístola a los hebreos. La debilidad de esta posición estriba en que no ha encontrado apoyo alguno en la historia del canon. Tertuliano no ha ganado seguidores y su sugerencia ha sido vista como una curiosidad.

4. Priscila

El último de los nombres propuestos para resolver esta interrogante sobre la paternidad literaria de Hebreos es el de Priscila. Ella con su marido Aquila instruyeron a Apolos (Hch. 18:26). Pero Priscila no pudo haber escrito Hebreos porque en el griego original de Heb. 11:32, el escritor usa un participio con un sufijo *masculino* al referirse a sí mismo: “No tengo tiempo de contar sobre Gedeón …”.

¿A qué conclusión llegamos en este asunto? Simplemente decimos junto con Orígenes: “Pero en cuanto a quién escribió la epístola, lo cierto es que sólo Dios lo sabe”. Al fin y al cabo, quién sea el escritor no es importante. El contenido de la epístola es lo que nos interesa.

C. ¿Cuál es el mensaje de Hebreos?

Una simple ojeada a la epístola a los hebreos le dice a los lectores que su contenido está apuntalado por numerosas citas del Antiguo Testamento; además, el escritor constantemente exhorta en forma pastoral a los lectores; y por último, el desarrollo de la parte doctrinal sigue una secuencia lógica. Comenzaremos nuestro examen del contenido con un análisis de las citas del Antiguo Testamento que hay en Hebreos.

1. Citas del Antiguo Testamento

Las estimaciones sobre el número de citas directas en la epístola a los hebreos varían. Por ejemplo, algunos eruditos, al contar todas las citas directas llegan a un total de treinta y seis. Otros encuentran veinticuatro citas directas del Antiguo Testamento, y añaden otros cinco pasajes “que se usan verbalmente pero que no son citados formalmente”. Estos reconocen veintinueve citas.2

Aunque nos damos cuenta de que el escritor de Hebreos no tenía por qué incluir una declaración introductoria para cada cita del Antiguo Testamento, no obstante pensamos que una cita directa es aquella que tiene una declaración introductoria para cada cita del Antiguo Testamento, no obstante pensamos que un cita directa es aquella que tiene una fórmula introductoria. Nosotros encontramos veintiséis, a las cuales añadimos cinco que carecen de introducción. Esto lleva el total a treinta y un pasajes.

**Salmos era el libro favorito del escrito de Hebreos.** Un tercio de sus citas directas han sido extraídas del libro de Salmos. La mayoría de ellas se encuentra en Heb. 1. Una cita proviene del Cántico de Moisés, Deuteronomio 32, en la versión de los Setenta.

|  |  |
| --- | --- |
| Citas Directas | |
| *Antiguo Testamento* | *Hebreos* |
| 1. Salmo 2:7 | 1:5a; 5:5 |
| 2. 2 Samuel 7:14 | 1:5b |
| 3. Deuteronomio 32:43 | 1:6b |
| 4. Salmo 104:4 | 1:7 |
| 5. Salmo 45:6–7 | 1:8–9 |
| 6. Salmo 102:25–27 | 1:10–12 |
| 7. Salmo 110:1 | 1:13 |
| 8. Salmo 8:4–6 | 2:6–8a |
| 9. Salmo 22:22 | 2:12 |
| 10. Isaías 8:17 | 2:13a |
| 11. Isaías 8:18 | 2:13b |
| 12. Números 12:7 | 3:2, 5 |
| 13. Salmo 95:7–11 | 3:7–11 |
| 14. Génesis 2:2 | 4:4 |
| 15. Salmo 110:4 | 5:6; 7:17, 21 |
| 16. Génesis 22:17 | 6:14 |
| 17. Génesis 14:17–20 | 7:1–2 |
| 18. Éxodo 25:40 | 8:5 |
| 19. Jeremías 31:31–34 | 8:8–12 |
| 20. Éxodo 24:8 | 9:20 |
| 21. Salmo 40:6–8 | 10:5–7 |
| 22. Deuteronomio 32:35a | 10:30a |
| 23. Deuteronomio 32:36a; | 10:30b |
| Salmo 135:14a |  |
| 24. Isaías 26:20; Habacuc 2:3–4 | 10:37–38 |
| 25. Génesis 21:12 | 11:18 |
| 26. Proverbios 3:11–12 | 12:5–6 |
| 27. Éxodo 19:12–13 | 12:20 |
| 28. Deuteronomio 9:19 | 12:21 |
| 29. Hageo 2:6 | 12:26 |
| 30. Deuteronomio 31:6 | 13:5 |
| 31. Salmo 118:6 | 13:6 |

El escritor de Hebreos apela a sus lectores por medio de citas de pasajes familiares del Antiguo Testamento. Presumiblemente, estos pasajes habían sido memorizados por los lectores, y cuando ellos oían la lectura de la epístola a los hebreos en un servicio religioso, podían relacionar su contenido con lo que sabían. Las Escrituras del Antiguo Testamento eran, por lo tanto, de gran importancia para el escritor y los lectores de esta epístola. En las palabras del escritor: “la palabra de Dios es viva y activa. Más filosa que cualquier espada de dos filos” (4:12). Y esa palabra ha sido citada, aludida y usada en Hebreos más que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento.

2. Amonestaciones pastorales

El escritor amonesta repetidamente a sus lectores a que “presten atención más diligente” a la Palabra de Dios (2:1). Llama a la palabra que le fuera predicada a los israelitas en el desierto “el evangelio” (4:2), y declara que esta gente rebelde murió en el desierto porque eran incapaces de combinar la Palabra que habían oído con la fe.

¿Es la epístola predominantemente pastoral? ¿O es doctrinal? Dicho de otra manera, la pregunta es si las admoniciones del escritor resultan en una enseñanza teológica o si, por el contrario, las doctrinas llevan a las amonestación es. Si observamos los numerosos pasajes que exhortan a los lectores, vemos una notable consistencia en su enfoque. El escritor escribe pastoralmente y alienta a los hebreos a permanecer fieles a Dios y a su Palabra. “Tengan cuidado, hermanos, de que ninguno de vosotros tenga un corazón pecador e incrédulo que se aleja del Dios viviente” (3:12). Esta amonestación es la clave para comprender las preocupaciones pastorales del escritor. Es básica para las advertencias que la preceden y la suceden. En su secuencia, detallamos aquí cierto número de amonestaciones que sintetizan el contenido de la epístola a los hebreos:

**2:1–4** “Debemos, por consiguiente, prestar más atención”

**3:1** “Por lo tanto, hermanos santos … fijad vuestros pensamientos en Jesús”

**3:12–19** “Tened por tanto cuidado”

**4:1–3** “Por lo tanto … tengamos cuidado”

**4:11** “Hagamos, por consiguiente, todo esfuerzo”.

**4:14–16** “Por ello, … aferrémonos firmemente a la fe”

**6:1–3** “Por lo tanto, dejemos las enseñanzas elementales”

**6:11–12** “Queremos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia”.

**10:19–39** “Por consiguiente, hermanos … acerquémonos a Dios”

**12:1–28** “Por lo tanto, … despojémonos de todo lo que estorba”

**13:1–25** “Continuad amándoos los unos a los otros como hermanos”

El llamamiento del escritor llega a los lectores en una fraseología que es casi redundante. El mensaje es claro: guardad la fe, sed obedientes, permaneced fuertes, venid a Dios, y reclamad vuestra salvación. El escritor advierte al lector en contra del pecado de incredulidad que eventualmente tiene su costo y termina en la apostasía.

Así como el escritor exhorta, también enseña. Expresa su preocupación de que los lectores obedezcan efectivamente la Palabra de Dios, y a eso los exhorta. También desea que sus lectores conozcan la Palabra, y a eso los conduce.

3. Secuencia doctrinal

En los primeros versículos de su introducción (1:1–2), el escritor define la extensión y el alcance de la Palabra de Dios: e la época del Antiguo Testamento Dios hablaba a través de sus profetas; en los tiempos del Nuevo Testamento habla por medio de su Hijo. El esperaba que su pueblo obedeciera su Palabra cuando ésta les era comunicada “por medio de ángeles” (2:2), ya que el resultado de la desobediencia era un “justo castigo”. Cuánto más, entonces, debe el pueblo del Nuevo Testamento obedecer la Palabra de Dios que no fue proclamada por ángeles sino por el Hijo de Dios. Y este Hijo es muy superior a los ángeles porque él es el Profeta que habló la Palabra (1:2), el Sacerdote que “proveyó purificación de los pecados” (1:3), y el Rey que “se sentó a la diestra de la Majestad en el cielo” (1:3). Más aún, este Profeta, que es a la vez también Sacerdote y Rey, demanda estricta obediencia a la Palabra que proclama la salvación (2:3).

La superioridad del Hijo de Dios con respecto a los ángeles es confesada en salmo y en canto. Los escritores de salmos e himnos retratan al Hijo como Rey, Creador y Aquel cuyos “años no tendrán fin” (1:12). A diferencia de los ángeles, el Hijo tomó sobre sí la naturaleza humana del hombre (2:14), y no se avergüenza de llamar a su pueblo hermanos y hermanas, ya que él y ellos “son de la misma familia” (2:11–12). A causa de esta cercana identidad con sus hermanos y hermanas, Jesús se convirtió en su “misericordioso y fiel sumo sacerdote al servicio de Dios”, y así hizo expiación de los pecados del pueblo” (2:17). Por esta razón, dice el escritor de Hebreos, yo os exhorto a “fijar vuestros pensamientos en Jesús, el apóstol y sumo sacerdote que confesamos” (3:1).

Jesús es más grande que Moisés. Moisés era un fiel siervo en la casa de Dios; Jesús es un fiel hijo que está sobre la casa de Dios (3:5–6). En los tiempos de Moisés los israelitas se negaron a obedecer la Palabra de Dios y consecuentemente perecieron en el desierto (3:17). Al creyente de hoy se le exhorta a oír “el evangelio” y realizar todos los esfuerzos para entrar en el descanso que Dios ha prometido (4:3, 6, 11). Tomad en serio la viva y activa Palabra de Dios, aconseja el escritor, porque puede ser comparada con una espada de dos filos (4:12).

Además, Jesús es más grande que Aarón. Aarón era sumo sacerdote, pero era un pecador; Jesús es el gran sumo sacerdote, pero sin pecado (5:3; 4:14–15). Jesús llegó a ser sumo sacerdote de la órden de Melquisedec (5:10). Los lectores deberían haber sabido esto por haber investigado las Escrituras. De allí que el escritor de Hebreos los reprende por su indolencia (5:11–13). Los exhorta a avanzar en “las enseñanzas sobre Cristo” (6:1); el negarse a avanzar lleva a la muerte espiritual (6:4–6, 8). El alienta a los creyentes con las palabras tranquilizadoras de que Dios es fiel a su promesa. Y Dios confirma esta promesa con u juramento, ara que su palabra sea inmutable (6:17–18).

El escritor, a partir de las Escrituras del Antiguo Testamento, enseña a los lectores que Jesús, por pertenecer al orden sumo sacerdotal de Melquisedec, es superior a los sacerdotes levitas (cap. 7). Los sacerdotes de la orden de Aarón eran nombrados por la ley, eran pecadores, y estaban sujetos a la muerte (7:23, 27–28). Cuando Dios hizo juramento, Jesús se hizo sacerdote y al hacerlo indicó la inmutabilidad de su investidura sacerdotal (7:21). El es sin pecado, y es sacerdote para siempre.

Jesús es un sacerdote-rey, pero su servicio no es en un tabernáculo terrenal; ha ido a servir en “el verdadero tabernáculo erigido por el Señor, no por el hombre (8:2, véase también 9:11, 24). Allí, en el “Lugar Santísimo” obtuvo redención eterna para su pueblo y sirve como mediador de un nuevo pacto” (9:15). Cristo se ofreció una vez y definitivamente por todos y así “perfeccionó para siempre a aquellos que van siendo santificados” (10:14) y tienen la ley del nuevo pacto en sus corazones y escrita en sus mentes.

La segunda parte de la epístola comienza en 10:19 y es enteramente pastoral. El escritor alienta a los lectores a “acercarse a Dios”, a reunirse para rendir culto a Dios y a aguardar el Día venidero (10:22, 25). Una vez más enfatiza el hecho de que el pecado deliberado no puede ser perdonado (6:4–6; 10:26–29). El resultado de un pecado intencional es que uno “cae en las manos del Dios vivo” (10:31).

El capítulo 11 es una consideración acerca de los héroes de la fe descritos en el Antiguo Testamento. El escritor ha sido selectivo y dedica la mayor parte de su análisis a Abraham, el padre de los creyentes (11:8–19). Exhorta a los lectores a fijar su atención en Jesús, el “autor y perfeccionador” de su fe (12:2), a fortalecer sus “endebles brazos y débiles rodillas” (12:12), y a “vivir en paz con todos los hombres y ser santos” (12:14). El capítulo 12 concluye con una exhortación a “adorar a Dios de un modo aceptable, con reverencia y temor: (12:28). El último capítulo de Hebreos es una serie de exhortaciones finales que concluyen con una elocuente bendición (13:20–21) y saludos personales (13:22–25).

D. ¿Por qué fue rechazada esta carta durante los primeros siglos?

1. Siglo Uno

La historia de la epístola a los hebreos en la iglesia cristiana de los primeros siglos es bastante cambiante. La carta fue aceptada en el occidente y es citada por Clemente de Roma en su epístola, conocida como 1 Clemente, escrita a la iglesia de Corinto. 1 Clemente fue escrita alrededor del año 96 d.C. y contiene segmentos de Hebreos (véanse especialmente 1 Clem. 36:1–5; 17:1, 5; 19:2; 27:2; 43:1; 56:2–4). El uso que Clemente le da a Hebreos en la última década del primer siglo es suficiente evidencia de que la epístola a los hebreos circulaba ampliamente.

2. Siglo Dos

Ireneo, allá por el año 185 d. C., cita a Hebreos. Él era obispo de las ciudades de Viena y Lyon en el sur de Francia. Tertuliano, escritor norafricano que murió en el 225 d. C., cita a Hebreos 6:4–8. Él le da introducción a su extensa cita como sigue:

Porque además hay una epístola a los hebreos bajo el nombre de Bernabé—hombre suficientemente acreditado por Dios … Advirtiendo, en consonancia, a los discípulos que omitan todos los primeros principios, y que busquen más bien la perfección, y que no coloquen nuevamente los cimientos del arrepentimiento de las obras de los muertos …

La iglesia del occidente (Italia, Francia y África) tuvo, durante la última parte del siglo dos, reservas en cuanto al lugar de Hebreos en el canon del Nuevo Testamento. Por ejemplo, la lista de libros del Nuevo Testamento conocida como Canon de Muratori, que data presumiblemente del año 175 d.C., no incluye la epístola a los hebreos.

La causa de estas reservas puede ser rastreada hasta las controversias doctrinales de los siglos dos y tres. En el año 156 d. C., Montano, un autoproclamado teólogo del Asia Menor, practicó el ascetismo y esperaba que sus seguidores viviesen una vida de santidad. Él le aplicaba Hebreos 6:4–6 a cualquiera que participase en asuntos mundanos y, por consiguiente, le negaba a tal persona la posibilidad del arrepentimiento. Más tarde, en el año 250 d.C., el emperador Decio instigó una persecución contra los cristianos, muchos de los cuales, bajo coacción, negaron la fe cristiana. Novaciano, un hombre originario de Frigia, Asia Menor, usó Heb. 6:4–6 en contra de todos los cristianos que habían renegado debido a estas persecuciones. Novaciano opinaba que era imposible para éstos llegar al arrepentimiento; fueron separados de la iglesia y se les negó la readmisión. La aplicación de este pasaje de la Escritura en la forma rigurosa en que lo hacían los montanistas y novacianos no encontró la aprobación de la iglesia.

Y fue debido a estos movimientos cismáticos y al abuso de este pasaje en particular, que la epístola a los hebreos no fue colocada entre los libros canónicos del Nuevo Testamento en occidente.

3. Siglo Tres

La iglesia oriental (Egipto Y Siria), sin embargo, aplicaba la regla de que para que un libro del Nuevo Testamento fuese canónico debía ser apostólico. Se pensaba que la epístola a los hebreos había sido escrita por Pablo, que era un apóstol, y por ello Hebreos fue aceptada como canónico. Ya en el año 175 d.C. Panteno dijo que Pablo omitió su nombre en la epístola por varias razones: su modestia, su respeto por el Señor, y la sobreabundancia de su escrito. Aunque estas razones son poco convincentes, las mismas indican que Panteno tenía ciertas dudas de que Pablo fuese el escritor.

Su sucesor, Clemente de Alejandría, allá por el año 200 d.C., manifiesta la misma inquietud.

En cuanto a la epístola a los hebreos, [Clemente] dice efectivamente que es de Pablo, pero que había sido escrita para hebreos en la lengua hebrea, y que Lucas, habiéndola traducido cuidadosamente, la publicó para los griegos.… Las [palabras] “Pablo, un apóstol”, naturalmente, no fueron incluidas al principio. Es que, dice él, “al escribirle a hebreos que habían concebido un prejuicio en su contra y que sospechaban de él, él sabiamente no les predispuso desde el principio poniendo su nombre”.

Un manuscrito de papiro proveniente de Alejandría, numerado como P46 y que tiene una fecha aproximada del año 200 d.C., coloca la epístola a los hebreos entre las de Pablo. En realidad, Hebreos es colocada entre Romanos y 1 Corintios. Y Atanasio, obispo de Alejandría, escribe en el año 367 d.C. sobre hebreos y la sitúa entre 2 Tesalonicenses y 1 Timoteo.

En la iglesia occidental, Hebreos fue eventualmente aceptada en el siglo cuatro. Algunos eruditos se la atribuían a Pablo, pero otros dudaban que Pablo fuese el escritor. Sea como fuere, los concilios de dicho siglo colocaron a Hebreos en el canon. El concilio de Hippo Regio en el año 393 d.C. aporta esta interesante nota: “Trece epístolas de Pablo, y una por el mismo a los hebreos”. Y el Concilio de Cártago en el año 397 d.C. incluye a Hebreos en el epistolario de Pablo y simplemente le atribuye catorce epístolas a Pablo.

E. ¿Cuándo fue escrita Hebreos?

Debido a 1 Clemente, podemos decir que Hebreos fue escrita antes del año 96 d.C. En dicho año Clemente de Roma escribió su epístola a la iglesia de Corinto e incorporó en su epístola cierto número de citas y alusiones provenientes de Hebreos. El límite exterior para fechar al epístola a los hebreos es preciso: algún tiempo previo al año 96 d.C. sin embargo, determinar el principio de la composición de la epístola es difícil.

1. Evidencia interna

En Heb. 2:3, el escritor se sitúa entre los lectores como quienes pertenecen a la segunda generación de cristianos. Vale decir, que él mismo no había oído el evangelio de labios de Jesús sino que, junto con sus lectores, debía atenerse a la predicación de aquellos que habían oído a Jesús directamente. El escritor era, entonces un seguidor de los apóstoles, muchos de los cuales posiblemente estuviesen vivos en la época en que el escritor compuso su epístola. Numerosos pasajes de Hebreos reflejan una época en que el ardiente amor de los cristianos por Cristo había menguado y el entusiasmo del período anterior había desaparecido.

Los lectores de Hebreos corrían peligro de deslizarse del evangelio que habían oído (2:1). Algunos de ellos corrían el riesgo de ser endurecidos por lo engañoso del pecado (3:13). Algunos habían caído en el hábito de no asistir ya a los cultos (10:25). Otros vacilaban en su celo espiritual (12:12).

El escritor reprocha a los lectores por no haber aprendido las doctrinas de la Escritura. “Pues aunque a estas alturas ya debierais ser maestros, vosotros necesitáis alguien que os enseñe de nuevo las verdades elementales de la Palabra de Dios” (5:12). Asimismo, los líderes que les habían enseñado la Palabra de Dios habían muerto (13:7).

En un tiempo previo los lectores habían sufrido persecución después de haber “recibido la luz” (10:32). Habían experimentado sufrimientos, insultos y la confiscación de sus propiedades (10:33). El escritor no aporta indicación alguna respecto a cuándo tuvo lugar la persecución. Aunque nos inclinamos a pensar que fue en la época posterior al incendio de Roma en el año 64 d.C.—después del cual fueron instigadas las persecuciones de Nerón—el escritor no dice nada más que “Recordad aquellos días de antes”.

Las frecuentes exhortaciones—de prestar atención (2:1), de alentarse mutuamente (3:13), de perseverar (10:36), de correr con perseverancia (12:1) y de resistir ante el pecado (12:4)—dan la impresión de que los destinatarios de la epístola vivían en un período de paz religiosa. Ya no parecían sufrir por ser cristianos, como había sucedido en ocasiones anteriores. Y debido a esta época de paz, el retroceso religioso había llegado a ser una verdadera amenaza para la gente a la cual se dirigía Hebreos.

2. Marco histórico

Si consideramos el marco histórico de la segunda mitad del primer siglo, notamos que Nerón subió al trono imperial en el año 54 d.C. Una década más tarde comenzaron las persecuciones contra los cristianos; éstas duraron hasta que Nerón se suicidó en el año 68 d.C. En el breve período de un año y en rápida sucesión, Galba, Oto y Vitelio gobernaron el imperio romano. Pero en el año 69 d.C. Vespasiano, que por aquel entonces ejercía, como general, el mando del ejército romano que rodeaba a Jerusalén, llegó a ser emperador. El amaba la paz y la estabilidad; era un hombre virtuoso, de recto carácter moral. Durante su gobierno de diez años, la paz retornó a sus dominios imperiales, y por consiguiente las persecuciones contra los cristianos fueron cosa del pasado.

El hijo de Vespasiano, Tito, que tomó el lugar de su padre como general de las tropas en Judea, también siguió sus pasos, llegando a ser emperador en el año 79 d.C. Su breve reinado de dos años se caracterizó por el mismo deseo de paz y tranquilidad. Cuando el hermano de Tito, Domiciano, comenzó a gobernar el imperio en el año 81 d.C., el rumbo pacífico establecido por Vespasiano y seguido por Tito continuó aún durante la siguiente década. Hacia el fin de su reinado Domiciano inició persecuciones que pueden haber causado el exilio de Juan a la isla de Patmos (Ap. 1:9).

La historia demuestra que la declinación del fervor religioso ocurre más frecuentemente durante un período de paz y prosperidad que durante épocas de persecución y dificultad. Me arriesgo a afirmar que la epístola a los hebreos refleja un período de continua paz durante la cual los cristianos se fueron relajando espiritualmente. Fue así que le escritor de la epístola se sintió obligado a escribir palabras de exhortación y ocasionalmente de reproche. Su referencia a la persecución que los lectores habían soportado “en aquellos tiempos de antes” puede referirse a la de Nerón entre los años 64–68 d.C. Probablemente la epístola haya sido escrita al principio de los años ochenta.

3. Contexto religioso

Sin embargo, hay una consideración de mucho mayor peso, y que tiene que ver con la exposición que hace el escritor del sumo sacerdocio de Cristo. Cuando el escritor llega al punto de considerar el tema de Jesús como sumo sacerdote del orden de Melquisedec, dice que este asunto “difícil de explicar porque vosotros sois lerdos para aprender” (5:11). La palabra *difícil* tenía resonancias que hacían eco en la comunidad hebrea. Para el judío, el sacerdocio aarónico era sacrosanto ya que Dios la había ordenado por decreto (7:11–12). Ningún judío se atrevería a sugerir que el sacerdocio levita debía “hacerse a un lado por ser débil e inútil” (7:18), ni a afirmar que “la ley en nada perfecciona” (7:19). Si se atreviese a decir una cosa tan *difícil*, atraería sobre su cabeza la ira e indignación de la comunidad hebrea.

El hecho que el escritor de la epístola osadamente escribiese sobre dejar de lado el sacerdocio levita pude entenderse mejor si ubicamos el tiempo de su redacción en una década o un poco después de la destrucción del templo y de la cesación del sacerdocio aarónico. Por consiguiente, el escritor podía expresarse libremente sobre este asunto sin atraer sobre sí mismo la ira del pueblo judío. Quizá ésta es una de las razones por las que los otros escritores del Nuevo Testamento se abstuvieron de considerar el sacerdocio de Cristo. Por ejemplo, a pesar del voto de purificación que Pablo formuló para demostrar a los judíos de Jerusalén que vivía en obediencia a la ley (Hch. 21:22–26), él fue igualmente acusado de enseñar doctrinas contra el pueblo judío, la ley y el templo (Hch. 21:28). Lo que Pablo no pudo hacer respecto al sacerdocio, pudo hacerlo el escritor de Hebreos en una época en la cual el sacerdocio y la ley que lo refrendaba eran cosa del pasado.

En ninguna parte de la epístola a los hebreos encontramos mención alguna al templo de Jerusalén. El escritor habla del tabernáculo y del sacerdocio del período de los cuarenta años en el desierto. Al eliminar toda referencia al templo o a la destrucción del mismo, el escritor pueda implicar que los servicios sacerdotales habían llegado a su fin. Y por dicha razón, él vuelve su atención a las etapas iniciales del sacerdocio levita y de la construcción del tabernáculo.

La conclusión a que nos llevan estas observaciones es que no es de modo alguno improbable fechar a Hebreos una década después de la destrucción del templo de Jerusalén y de la cesación del sacerdocio. Quizá Hebreos haya sido redactada entre los años 80 y 85 d.C.

F. ¿Quienes fueron los primeros lectores?

Los destinatarios de la epístola a los hebreos eran cristianos judíos. El escritor no dice donde vivían estos hebreos. Si él hubiese dado aunque fuera una mínima indicación en cuanto al destino de la misma no necesitaríamos trabajar con hipótesis. Son muchos los lugares que se han sugerido: Jerusalén, la colonia de Qumrán cercana al Mar Muerto, Alejandría, Roma—por no mencionar más.

1. Israel

Si aceptamos una fecha de redacción posterior al año 70 d.C., automáticamente eliminamos a Jerusalén y a la comunidad de Qumrán. Tras la destrucción romana de la ciudad de Jerusalén, los romanos eventualmente la rebautizaron Aelia Capitolina y prohibieron a los judíos que la repoblaran. También fue evacuada la comunidad de Qumrán durante los años de la ocupación romana.

2. Alejandría

Los estudiosos que están a favor de Alejandría como el lugar en el que vivían los hebreos basan su suposición en el hecho de que Alejandría había sido durante siglos un hogar para mucha gente judía. Aquí se originó la Septuaginta para auxiliar a los judíos greco parlantes en su lectura de las Escrituras. Además, según Hch. 18:24, Alejandría fue el lugar de donde vino Apolos. Pero ningún escritor de los primeros siglos aporta testimonio alguno de que Alejandría fuese su destino o de que Apolos pudiera ser al escritor. Necesitamos buscar en otros sitios para encontrar el destino de Hebreos.

3. Roma

Muchos factores apuntan a Roma. El saludo final de al epístola menciona a Italia. “Los de Italia os envían sus saludos” (13:24). Es cierto que la preposición *de* puede interpretarse de modo que signifique *en*—vale decir, “los que están en Italia os envían sus saludos”—pero el significado comúnmente aceptado *los que salieron* de Italia parece ser el preferido. Los cristianos de Italia que estaban alejados de su patria enviaban saludos a sus seres amados que estaban en Italia, presumiblemente en Roma.

¿Dirigió el escritor de Hebreos su carta a la misma congregación que recibió la carta de Pablo a los romanos? No es necesario suponer esto. Fueron muchas las congregaciones que florecieron en la ciudad imperial, si tenemos en cuenta los tempranos comienzos de la iglesia en Roma. (Por ejemplo, los arqueólogos han desenterrado en Roma una inscripción funeraria que lleva el nombre de un dama cristiana llamada Pomponia Grecina, que fuera enterrada en el año 43 d.C.). Suponemos que a lo largo del tiempo la iglesia continuó aumentando en número. El escritor de Hebreos establece una distinción entre “lideres” y “pueblo” al escribir: “Saludad a todos vuestros líderes y a todo el pueblo de Dios” (13:24). Da la impresión de que dirige su epístola a una determinada congregación de Roma.

Además, Clemente de Roma cita la epístola poco después de haber sido escrita. Y aunque la carta pudo haber sido redactada en otro sitio y con el tiempo haber sido llevada a Roma, una carta que estuviese dirigida a los Hebreos que estaban en Roma hubiese circulado entre las congregaciones de dicha cuidad y haber estado a disposición de Clemente.

Y finalmente, los judíos eran muy numerosos en la cuidad imperial, tal como lo certifican los historiógrafos romanos y Flavio Josefo. Se ha encontrado en Roma una inscripción que lleva la palabra *Hebreos*, y que data del siglo dos después de Cristo.

Nos sentimos cómodos con la elección de Roma, aunque admitimos que sólo podemos usarla como hipótesis. Con todo, los hechos acumulados apuntan a esta elección. Quizá la intención del escritor de Hebreos al omitir el punto de destino haya sido la de indicar que su epístola tiene un mensaje para la iglesia universal. Especialmente en nuestros días, en que oímos repetidamente la expresión *los tiempos del fin*, el mensaje de la epístola a los hebreos es de lo más relevante.

G. ¿Cómo puede bosquejarse hebreos?

Es fácil memorizar un bosquejo conciso de Hebreos siguiendo los siguientes siete puntos:

|  |  |
| --- | --- |
| 1:1–4 | 1. Introducción |
| 1:5–2:18 | 2. Jesús es superior a los ángeles |
| 3:1–4:13 | 3. Jesús es más grande que Moisés |
| 4:14–7:28 | 4. Jesús es el gran Sumo Sacerdote |
| 8:1–10:18 | 5. Jesús es el Mediador de un nuevo pacto |
| 10:19–12:29 | 6. La obra de Jesús es aplicada por el creyente. |
| 13:1–25 | 7. Conclusión |

A continuación damos un bosquejo más detallado:

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| 1:1–2:18 | La superioridad de Jesús y su papel como Salvador y Sumo Sacerdote. |  |
|  | A. Introducción | 1:1–4 |
|  | B. La superioridad de Jesús sobre los ángeles | 1:5–14 |
|  | C. Jesús, Salvador y Sumo Sacerdote | 2:1–18 |
| 3:1–4:13 | La superioridad de Jesús sobre Moisés |  |
|  | A. Una comparación entre Jesús y Moisés | 3:1–6 |
|  | B. Una advertencia contra la incredulidad | 3:7–19 |
|  | C. Una invitación a entrar en el descanso de Dios | 4:1–13 |
| 4:14–5:10 | Jesús: Sumo Sacerdote |  |
|  | A. Aliento a los lectores | 4:14–16 |
|  | B. Capacitación del Sumo Sacerdote | 5:1–3 |
|  | C. Cumplimiento de la investidura como Sumo Sacerdote | 5:4–10 |
| 5:11–6:20 | Exhortaciones |  |
|  | A. No os apartéis | 5:11–6:12 |
|  | B. Aferráos a la promesa de Dios | 6:13–20 |
| 7:1–28 | Jesús: Sumo Sacerdote como Melquisedec |  |
|  | A. Melquisedec, Rey y Sacerdote | 7:1–10 |
|  | B. El Sacerdocio superior de Melquisedec | 7:11–19 |
|  | C. El Sacerdocio superior de Jesús | 7:20–28 |
| 8:1–10:18 | Jesús: Sumo Sacerdote y sacrifico |  |
|  | A. El santuario celestial | 8:1–2 |
|  | B. Jesús el Mediador | 8:3–6 |
|  | C. El nuevo pacto de Dios | 8:7–13 |
|  | D. El santuario terrenal | 9:1–10 |
|  | E. La sangre sacrificial de Jesús | 9:11–28 |
|  | F. El sacrificio eficaz de Jesús | 10:1–18 |
| 10:19–39 | Más exhortación a la perseverancia | 10:19–25 |
|  | B. Una advertencia a que se preste atención | 10:26–31 |
|  | C. Un recordatorio de que se debe continuar | 10:32–39 |
| 11:1–40 | Los héroes de la fe |  |
|  | A. Definición de la fe | 11:1–3 |
|  | B. Tres ejemplos de fe: Abel, Enoc y Noé | 11:4–7 |
|  | C. La fe de Abraham | 11:8–19 |
|  | D. La fe de Isaac, Jacob y José | 11:20–22 |
|  | E. La fe de Moisés | 11:23–29 |
|  | F. La fe ante Jericó | 11:30–31 |
|  | G. Héroes conocidos y desconocidos de la fe | 11:32–40 |
| 12:1–13:25 | Amonestaciones y advertencias |  |
|  | A. La disciplina divina | 12:1–13 |
|  | B. Una advertencia divina | 12:14–29 |
|  | C. Obligaciones comunitarias | 13:1–6 |
|  | D. Deberes eclesiásticos | 13:7–17 |
|  | E. Oraciones y bendiciones | 13:18–21 |
|  | F. Saludo final |  |

[[1]](#footnote-1)

1. Kistemaker, S. J. (1991). *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (12–32). Grand Rapids, MI: Libros Desafío. [↑](#footnote-ref-1)